

Qué es ser voluntari@



Elisa Villagrasa

Coordinadora del Voluntariado
voluntarios@sedibac.org

Ser Voluntari@ es, como dice Gloria Fuertes, ser Anónimos Artistas.

¡Sí! Artistas porque el Voluntari@ esté en el servicio que esté, siempre dibuja una sonrisa en su rostro y en el de la persona que atiende, moldeando con sabiduría y cual barro, cualquier situación engorrosa, convirtiéndola en una clara y vibrante obra de arte con armonía.

Anónimo, porque su servicio es humilde y privado. El Voluntari@ no presume de su voluntariado ni de los beneficios que da ni del amor que entrega a los demás.

El Voluntari@ sirve desde el corazón con un sentimiento de amor incondicional y de servicio. No



se lucra de sus acciones ni económicamente ni emocionalmente. Su retribución es espiritual; es sentirse bien consigo mismo, no por el trabajo realizado sino porque «debe ser así». Su Alma le dicta su misión y se regocija en silencio.

El orgullo que siente el Voluntari@ no es porque los demás lo admiren por sus acciones solidarias. No es vanidad, no se ayuda a los demás para «ganarse el cielo». Tal como comenta Gloria en su artículo, el voluntari@ es rico, pues su servicio sí es retribuido.

El Voluntari@ se siente orgulloso de sus victorias contra la tristeza, la soledad, la enfermedad, etc. y su riqueza es el cariño que le es devuelto por sus «obras de arte».

El respeto a sí mism@ y a los demás es una de las banderas del voluntariado. La igualdad de razas, género e incluso especies honra a cualquiera.

Se ayuda y se sirve desde donde estás y con lo que debes hacer, tal como ya hemos dicho antes, porque «así es». Así es el Alma de un voluntari@.

Transcripción del artículo de Gloria Fuertes

Los que saben dar sentido a la vida: Voluntarios: "Anónimos artistas".

Ser voluntario es ser un ser humano, **humano**.

Ser voluntario es entrar en la calle, en la casa, en el hospital, en la cárcel, en el pueblo y en la aldea donde haya un ser que sufre.

Ser voluntario es entrar con el corazón, en el corazón del que lo pasa mal.

Cuando el voluntario visita a alguien que está solo, le cura la soledad; cuando le habla, le ayuda, le escucha y le siente: el solitario mejora de la soledad, que es (junto a otras) la enfermedad de los ancianos.

Se sabe que el voluntario va a trabajar gratis, no va a ganar nada.

Yo quiero negar esto: el voluntario va a ganar muchísimo, va a ganar el placer de ser útil, la risa de un anciano, la sonrisa de un enfermo, el abrazo de un niño sin padres, la amistad de un paralítico o el cariño de un preso.

El voluntario sabe que el camino –de su vocación elegida– es ir donde vive el dolor. El dolor físico o psíquico le espera y tiene que ir lleno de ilusión, alegría, comprensión y amor de poderlo dar; ilusión, comprensión, alegría y amor –tesoros espirituales que si no se poseen no se pueden dar–. El joven voluntario deja voluntariamente de ir a la discoteca, a la "barra", para ir desde la silla a la cama con un minusválido en sus brazos. ¡Qué bella escena!

Al mal sólo le destruye el bien.

Al dolor, le puede destruir el amor –no sólo la farmacia–.

Hacerse voluntario también es salvarse del aburrimiento que acecha, salvarse de lo vulgar, de lo material, y os hace sentir que sois útiles, que sois solidarios, que sois amorosos, que sois importantes, que sois una aspirina inmensa, que quien os "cate", se cura.

Y os pido que a vuestros amigos y amigas les contagiéis de ese virus de bondad que tenéis, para que también sean nuevos voluntarios.

Más que un premio gordo de la lotería.

Más que un premio Nobel de lo que sea, recibe el voluntario cada noche al acostarse, recibe el voluntario que durante unas horas al día ha alegrado a un triste, ha hecho sonreír a un enfermo, ha paseado en su silla a uno que no puede pasear.

El premio del voluntario es que pasa a ser un artista.

El voluntario no ha pintado un cuadro, no ha hecho una escultura, no ha inventado una música, no ha escrito un poema, pero ha hecho una obra de arte con sus horas libres.

Todavía hay milagros, milagros demostrables, que los hacen, los hacéis, y los harán los nuevos voluntarios.

GLORIA FUERTES

Desde estas humildes letras, mi agradecimiento personal como Coordinadora, a todos los Anónimos Artistas que componen el servicio de Voluntariado de SEDIBAC. □